

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 24 de Agosto de 1919.

Número 21.

**EL MOTÍN**  
**PERIÓDICO SEMANAL**  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Que nos hagan otra paz

Los aliados tuvieron el acierto de hacer una guerra muy á nuestro gusto; pero no han tenido la misma suerte al hacer la paz. Los hombres más significados de nuestra democracia se han opuesto tan severamente á la paz dictada por los aliados, que yo en algún momento he llegado á creer que no íbamos á tolerársela.

Como las gentes son maliciosas, no falta quien diga que á algunos de los más exaltados contra la paz, lo que más les molesta de la paz es que acabe con la guerra; dando así á entender que no todo ha sido platonismo y desinterés entre los aliados. Nada sino nuestro desprecio para estos calumniadores cuyo consuelo consiste en hacer creer que en todas partes cuecen habas y se exportan.

Lo que verdaderamente ha arrancado á nuestros hombres de izquierda gritos de indignación es que la paz «no es una paz democrática». Y esto, en realidad, salta á la vista.

La Alemania actual no tiene que ver ya nada con la Alemania objeto de nuestras más bellas declamaciones. El día antes de largarse el Kaiser, Alemania era el país cruel, bárbaro y de mala fe, cuyos soldados incendiaban, saqueaban y descuartizaban simplemente por el gusto de incendiar, saquear y descuartizar. Al día siguiente de largarse el Kaiser, Alemania era ya un país encantador, capacitado para los mayores sacrificios en favor de la humanidad y la democracia. El hecho de gobernarse sin el emperador, ya que el emperador se había ido, y de pedir la paz cuando sus soldados corrían, acreditó á Alemania en un momento de antiimperialista y de antimilitarista.

Negar que los hombres y los grupos de hombres puedan pasar instantáneamente de una opinión á otra, sería tanto como negar la existencia del partido reformista. Tenemos, pues, á Alemania convertida en la más pura de las democracias. Democracia, ya lo sabemos todos, quiere decir Gobierno por el pueblo. Pero lo que no saben todos ya es qué quiere decir

Gobierno por el pueblo de acuerdo con lo que pareciera bien á nuestros hombres avanzados. Aunque todo el pueblo alemán estuviera en 1914 conforme con la guerra aquello no era democracia. Los pueblos no pueden equivocarse nunca. Así, no fué el pueblo alemán, sino el Kaiser en persona y sólo él quien invadió Bélgica, quien atropelló millares de niñas y mujeres y quien se lanzó al ataque en olas sucesivas.

Libre Alemania del Kaiser y chorreando democracia auténtica, nuestro deber estaba marcado: protestar contra cualquier paz que quisiera hacer á Alemania responsable de las cosas particulares de Guillermo. ¡Los aliados quieren tomar de Alemania primeras materias y material de que, por culpa de la guerra, carecen? Antidemocrático. Lógicamente los aliados no tienen derecho á más carbón ni á más vagones de ferrocarril que á los que buena mente puedan sacar de Guillermo. ¡Que en el tratado se establecen garantías para el pago por Alemania de las indemnizaciones? Antidemocrático. Se priva á todo un pueblo de un derecho tan evidente como el de no pagar.

Además, hay que decirlo todo. Si la guerra ha llegado á suponer una catástrofe económica no toda la culpa es de los Alemanes. Si Bélgica no hubiera opuesto resistencia, si Francia no hubiera reaccionado en el Marne, si Inglaterra no hubiera intervenido, si, por último, no hubiesen venido los yanquis, ¿no hubiera acabado todo bastante pronto, con arreglo al plan, mucho más barato, de Alemania?

Pero lo que nos ha producido más legítima indignación son las garantías territoriales. ¡Esa orilla derecha del Rhin! ¡Esa república renana! ¿Dónde queda el derecho de los pueblos á decidir de su suerte por sí propios? Supongamos que el pueblo alemán el día de mañana decide por sí propio invadir Bélgica y Francia otra vez. ¿Puede? No. ¡Entonces no nos vengan ustedes hablando de derechos!

Y nos ha llegado también á lo más profundo de las entrañas democráticas que los aliados no aprecien en todo su valor el sistema de ofrecer dinero por ciertas cabezas escogidas y de cortar gratis las demás, que siguen en Rusia los partidarios del místico Lenine. La obstinación de los aliados es tal, que se niegan á reconocer en este sistema la forma política del porvenir. Más avisados andamos nosotros. Hace bien poco, en pleno Congreso, un distinguido republicano proclamó que él no se asusta del bolchevismo.

Y lo creo. Por regla general los republicanos españoles no nos asustamos ya de nada. Ni aun de ver al calificado de asesino en Agosto de 1917, de Presidente del Congreso.

## Anuncio confirmado

Al enterarme de que algunos republicanos proyectaban dar un banquete

á Lerroux por el discurso pronunciado do últimamente en el Congreso, que aplaudieron á rabiar los monárquicos, exclamé para mis adentros:

«Inocentes son los que creen que Lerroux aceptará en esa forma el homenaje de admiración. Tiene sobrado talento para no burlarse tan descaramadamente de la miseria del Pueblo imitando á los Gargantuas mitrados que el año anterior celebraron un banquete en el Hotel Ritz.

De seguro que Lerroux, que sabe como todos la miseria que reina en toda España, rechazará ese banquete como su tocayo el *Magno* rechazó el agua que sus soldados, muertos de sed le ofrecieron, porque sólo había la suficiente para calmar la suya.

Así estuve pensando hasta la mañana del lunes, en que me enteré de que el banquete se había verificado.

## EL BANQUETE

Se verificó por fin. ¿Y cómo no? Hubierasido el primero que, una vez anunciado, dejara de perpetrarse. Hay que respetar la tradición en este punto, como la respetamos en tantos otros.

Concurrieron unos 300 comensales. En la mesa presidencial predominaron los amigos íntimos que Lerroux tiene en Barcelona.

Al final pronunció el obsequiado un discurso, digno de aplauso por la dicción. En él sostuvo los puntos de vista expresados en los del Congreso y añadió lo que desde unos meses há repite siempre que hable: que pronto ocupará el poder. Fué estrepitosamente aplaudido, conviniendo todos los presentes en que el único hombre de Estado que hay en España es Lerroux y que por lo tanto sólo él puede dignificarla y engrandecerla; opinión que confirman hoy todos los periódicos radicales.

## ¡Viva la República!

¡Por fin voy á verte, amada República! ¡Gracias á Dios!

Cuando Lerroux dijo en el discurso pronunciado en Barcelona el día antes de venir á fabricar la Federación Republicana, que estaba cercano al poder, no le di la importancia que otros le dieron. Creí que la frase era una de esas que se les escapan á los oradores en el calor de la improvisación ó á lo sumo la expresión de un deseo vehementemente halagado.



Pero la ha repetido ya tantas veces, y con tanta seguridad, lo mismo en el Congreso que en el banquete del domingo, que creería ofenderle si dudase de que la República está al caer.

Tengo además otra razón para creer que su afirmación es cierta: la de que no la lanza una vez sin amenazar con el fusilamiento á los que se atreven á perturbarla.

Esto no es nuevo ni me extraña, por ser obligación que inexorablemente se impone á todo el que gobierna.

Cuando en 1905 soné yo con una unión del Pueblo y del Ejército para traer la República, hablé también de fusilar al que se opusiera á su desenvolvimiento, pensando exclusivamente en los carlistas, los conservadores y cuantos se sintieran molestados por las radicales reformas que hiciéramos, pero no apunté á los de abajo, como es moda hoy.

Pero esto no viene aquí al caso. Prosigo, pues.

No; yo no puedo poner en duda que la República está próxima. Sería una crueldad en Lerroux despertar esa esperanza en el pecho de los que han sufrido múltiples penalidades por mantenerse fieles á ella si no la tuviera ya en la mano. No volveré, pues, á poner en mi boca esta exclamación que alguna vez he lanzado en momentos de disculpable pesimismo: «¡Morir sin verla!»

Aunque me restaran pocos días de vida, tengo hoy la certeza de que la veré. Acaso al llegar á provincias este número, estén mis habituales lectores en la calle vitoreándola frenéticamente; y yo asomado al balcón del cuarto que habito, viendo con los ojos del espíritu, ya que con los de la cara no puedo, flotar en los aires la bandera de esa República por cuyo triunfo hice cuanto pueda hacer un hombre aislado, sin aspirar á otra recompensa que la de ver á España como estaba cuando se abrió al cartaginés incautamente

*Libre, feliz é independiente.*

Por lo tanto, ven cuando gustes, Parca fiera, á rebanarme el pescuezo con tu guadaña. Nada tengo que hacer ya aquí después de haber visto realizado mi ideal.

## Pudores libidinosos

Platón propuso que se coronase á los poetas y después se les desterrase de la República por lo perjudiciales que eran.

Si no fuese porque nunca me gustó imitar á nadie, y menos á los filósofos, propondría yo ahora que admirásemos á los oradores republicanos que se ponen de acuerdo, se alían y votan con los monárquicos y después los rogásemos que se pasaran del todo á la Monarquía.

La situación en que están colocados

es falsa, como todas las intermedias. Se van pareciendo mucho á aquella señora que se dejaba besar, abrazar y tocar en todas las regiones de su hermoso cuerpo, correspondiendo á la fineza en igual forma, y al proponerle el favorecido consumar la suerte suprema, se ruborizaba, temblaba, lloraba y exclamaba con voz de doncella á quien nadie hubiera profanado ni con el pensamiento: «¡No... no... eso no, eso no!» y seguía creyéndose tan pura y tan honrada como la que más.

## Aviso imparcial

Hay actualmente en Cataluña unos 70.000 obreros sin trabajo por haber cerrado varios patronos sus fábricas, en uso de un perfecto derecho... fusilable.

Al leer esto, el hombre más refractario al bolchevismo lo recuerda con cierta simpatía y hasta duda si convendría implantarlo en la patria del Cristo de Limpias para que funcionase un par de meses siquiera. Con no mucho entusiasmo, por supuesto, y sin cometer injusticias al hacer justicia.

En las grandes nevadas que impiden á los ganaderos sacar las reses al campo, los lobos, incitados por el hambre, penetran á veces en los pueblos guiados por el instinto de conservación que el Supremo Hacedor se dignó conceder á todos los seres para que las especies no se extinguieran.

Observación que dedico á la clase patronal catalana que ha puesto en práctica el loc-kout con el caritativo objeto de que mueran de hambre los obreros, por si quieren tenerla en cuenta y volver sobre su acuerdo, pues no creo que los obreros dotados de inteligencia se avengan á morir de un modo que ni las fieras aceptan resignadamente.

## Fotografías acabadas

El Socialista declara que el Presupuesto eclesiástico está mal distribuido, y reconoce que el clero rural está mal pagado. Después apunta estas verdades:

«Respecto al clero rural no podemos olvidar la persistente campaña de agravios, de lucha, unas veces taimada y otras franca y descubierta, pero siempre enconada y fatal, que viene realizando este clero en pueblos y aldeas para impedir que prospere el movimiento emancipador de los campesinos contra la codicia explotadora de la burguesía rural.

La acción de la casi totalidad de los curas españoles es dañisísima para los trabajadores en este aspecto de la lucha social.

El tipo más corriente de clérigo rural es el zafio, inculto y aburguesado, que no siente ninguna inquietud espiritual y sólo aspira á dar satisfacción á las necesidades materiales, disfrutando de la vida cómoda que se consigue adulando al cacique y

mostrándose complaciente y servicial con el rico, que es su mejor cliente.

Y como la ocasión de mostrar sus preferencias entre pobres y ricos se presenta ahora con demasiada frecuencia, en cuanto surge entre los campesinos la idea de organizarse y luchar colectivamente contra el propietario para mejorar un tanto las condiciones del que vive de un mezzimo salario, ganado con el más rudo esfuerzo, vemos en seguida cómo el cura del pueblo se alía con la clase patronal y la auxilia, dedicándose á dividir á los trabajadores organizando Sindicatos de amarillos, que son el vivero de donde se extraen los rompehuelgas, odiados por su infame actuación en los conflictos sociales.

Hay otro tipo de cura pueblerino, muy raro, del que apenas si se conoce algún ejemplar. Es el del cura de aldea, idealizado por los novelistas del pasado siglo, que tiene como su mayor gloria la de vivir en un estado de extrema pobreza, arrastrando su miseria con el orgullo de los alucinados, tal vez bajo los efectos de una degeneración mental contraída por haber querido burlar los imperativos mandatos de las leyes naturales. Este tipo, el del «cura bueno», es para los trabajadores igualmente funesto. Porque su constante ejemplo de renuncia, de ascetismo, exagerando el vivir sano y frugal con ayunos que debilitan el organismo y lo atrofian, y practicando un apostolado de desprecio á todas las comodidades materiales y exaltación de la mansedumbre como la más preciada virtud, ha de producir consecuentemente el efecto de formar seres apocados sumisos al amo, considerándole amo elegido por altos designios para disfrutar bienes mundanas, á cambio de consolarse con esperanzas de felicidad ultraterrena que no pueden aceptar más que los desequilibrados ó los sumidos en el abismo de la ignorancia más profunda.

Si estas gentes viven en una situación de extrema miseria culpa será de aquellos fieles cotólicos que atesoran millones, sin cuidarse de subvenir á las necesidades de estos ministros del culto, y de obispos codiciosos que mantienen en los curatos á quienes los desempeñan con carácter interino, cobrando tan sólo una mitad ó menos de la dotación que el Estado entrega á los obispos para estas atenciones.

Contra estos altos dignatarios de la Iglesia estaría bien empleado un movimiento de rebeldía, que no sería mal visto por la opinión pública.

Pero, entretanto, los trabajadores tenemos sobrados motivos para no mostrar cordialidad, ni siquiera simpatía, hacia los que en los momentos de lucha nos combaten, poniéndose al lado de la clase capitalista.

Bien retratados quedan los curas rurales en esos párrafos, y bien justificada la actitud de los diputados socialistas y republicanos que se abstuvieron de votar el aumento de sueldo á esos constantes implacables é irreductibles enemigos del pueblo trabajador.

Mi aplauso al autor, Cayetano Redondo.

Me pide desde Palma de Mallorca un lector de El Motin que le diga con qué podría quitarse una mancha que lleva hace cuarenta y cuatro años: alude al bautismo.

El bautismo no es una mancha, res-



petable impío; antes bien pudiera calificarse de quitamanchas, porque borra la del pecado original.

No se preocupe usted, por lo tanto, de eso. Yo estoy bautizado y no obstante nadie me lo conoce; lo cual prueba que ese sacramento no imprime mancha alguna.

## El muerto al hoyo

Para demostrar lo confundidas que andan ya mis ideas, nada mejor que dar cuenta de una tontería que se me ocurrió la semana última, y de la que me ref yo mismo luego.

Fué esta:

Al ver acercarse la fecha del 13 de Agosto, pensé en lo ocurrido en Madrid hace dos años y supuse, sin saber por qué, que los ex miembros del Comité de huelga, hoy diputados, dedicarían en cualquier forma un recuerdo a los que cayeron muertos ó heridos aquel día por secundar las órdenes que ellos les dieron desde las alturas. Hasta pensé en una manifestación de duelo que pasando por la calle donde vive Sánchez Guerra, se dirigiese á la fosa común del cementerio de la Almudena, manifestación en que figurasen las familias de las víctimas. (Las que aún no hayan muerto de hambre, claro es.)

¿Y se querrá creer que sufrí una contrariedad al ver que nada hicieron y que aquella noche tardé en dormirme más que de costumbre? Y acaso me la hubiese pasado toda en claro, si no vuelvo á la realidad y advierto que la vida múltiple y compleja de los tiempos presentes no permite á los que se elevan dedicar ni medio minuto á sentimentalismos cursis.

## Cine clerical

### ILASTIMA DE CHICA!

—Mire V. qué hermosura de mujer, señá Engracia.

—Vaya, si que es una real moza. Tiene unos ojos negros como una noche.

—¿Y la boca? ¿Se ha fijado usted en la boca?

—Toda ella es una joya. ¡Y pensar que esta bendición de Dios se la ha de comer ese *faisne* patán que tiene embobada á toda la familia!

—Sí, es verdad; pero el frailuco recoge lo que otros dejaron.

—¿Qué quiere V. decir?

—¡Ah! Pero V. no sabe la historia?

—Ni una palabra.

—Pues esa chica, ese cacho de gloria, era hija de la demandadera de las monjas. El carpintero del convento, que tampoco era ningún costal de paja, un mocetón como un trinquete, empezó á ponerle sitio, y también se arregló, que un día, de la noche á la mañana, levantaron el vuelo.

—¡Ave María!

—La pobre madre por poco se vuelve loca de pena. Las monjas se pusieron como furias, por el escándalo, y el capellán habló con el gobernador, y los buscaron por todas partes, y como si no. Hija, parecía que se les había tragado la tierra.

Por fin un día la chica apareció llorando y arrepentida como una Magdalena. Aquel imbécil la había abandonado después de...

—Entendido, entendido.

—El capellán, que está á la que salta, se las echó de apóstol, dijo que había que perdonar, y que para evitar nuevos peligros, lo mejor era que la madre y la hija vivieran en su casa.

—Pero lo del carpintero tendría sus consecuencias.

—Hija, no se ha sabido nunca nada. Pero ahí la tiene V., tan hermosa, tan resignada y tan triste, porque hija, dicho aquí entre nosotras, el capellán, con aquel barrigón y aquellas narices, es más feo que un día lloviendo.

—¡Lástima de chica para ese mastuerzo! —Mire V., supo andar listo, y se aprovechó de la ocasión. Sin embargo, que las tenga muy seguras, porque el médico de las monjas está muy meloso con ella, y también se las trae.

—¡Válgame Dios! la cola que trae ese deslíz.

—¡Y tanta!

FRAY GERUNDIO

## Dios los cría...

Aquel Bravo Portillo procesado por espionaje, se puso al servicio de los patronos de Barcelona dirigiendo una banda de gente maleante en la que figuran licenciados de presidio. Uno de ellos, Luis Fernández, está en la cárcel acusado como autor del asesinato de Pablo Sabater, presidente del Sindicato de Tintoreros.

Patronos... Bravo Portillo... Expresidarios...

Comprendo que estén juntos y que mutuamente se favorezcan.

## El Jurado en España

El Jurado ha dictado en Vitoria veredicto de inculpabilidad en favor de un médico que mató á tiros á su padre, y la Sala lo ha absuelto, fundándose en que cometió el crimen en estado de «locura transitoria» eximente que pudiera aplicarse á la mayoría de los crímenes de sangre.

Estaba acostumbrado á ver que el Jurado, por cuya implantación tanto luché en mis buenos tiempos, absolvía á matadores de mujeres; pero la verdad, nunca creí que llegara á absolver á un hijo que mata á su padre, fuesen cuales fueren las circunstancias que concurriesen en el hecho.

No pierda, por lo tanto, las esperanzas de ser absuelto el individuo que ha asesinado en Vera (Almería) á un cuñado suyo sacándole los hígados, el corazón y los riñones, haciendo con ellos una fritada é invitando á la esposa del muerto y á varios amigos á comerla, lo que hicieron con gran gusto y alegría.

Terminada la fiesta tuvo la amabilidad de descubrir á los invitados la procedencia de los componentes de la fritada y excuso añadir que la ya viuda se desmayó y se horrorizaron todos los

que oyeron la franca y expontanea descripción del crimen.

Al saberse en el pueblo la noticia quisieron los vecinos lynchar á Juan Gutiérrez, que así se llama el confeccionador de la fritada, pero llegó inoportunamente la Guardia civil y lo condujo á presencia del Juez.

Y una vez cumplido el deber de llevar alguna esperanza al hoy preso en Vera, aguardo el fallo del Jurado que lo juzgue, para arrepentirme, si es absolutorio, de haber trabajado tanto por la implantación de esa reforma democrática que tan excelentes resultados da en otros países y que en el nuestro hace pensar en si convendría enviar á presidio sin formación de causa á los individuos que dictasen ciertos veredictos.

## Cosas de esos

La denuncia presentada en el Juzgado de Orense por el padre de dos de los niños profanados en el Colegio de los Maristas, dice así:

«Sr. Juez de Instrucción de Orense.

Demetrio Martínez Barjaoba, Procurador, vecino de esta capital, ante V. S. denuncia los hechos delictivos siguientes:

Tenía el que dice dos hijos educándose en el Colegio de Maristas de esta ciudad, llamados José Martínez Fernández, de once años, é Hilario, de nueve años respectivamente, y sin que éstos me hayan producido contra sus profesores queja alguna, ayer, sobre las 22, se presentó en mi domicilio un niño, quizá dependiente del «Siglo XX», y me manifestó que uno de mis niños había sido bárbaramente atropellado por el hermano Florentino.

Sin que pueda yo dar aquí los detalles del delito, ó delitos perpetrados, porque el pudor y la condición de padre me impiden entrar en preguntas tan delicadas, es lo cierto que por las que pude hacerles he quedado plenamente convencido de que dicho profesor ha cometido con ellos en más de una ocasión el delito de abusos deshonestos que define y castiga el artículo 454 del Código penal.

Para realizar estos delitos inalicables, pretestaba el criminal dejar los niños castigados después de las horas de clase, para de siete á ocho de la tarde, cuando los demás se retiran al rezo, garantizar la impunidad haciendo inútiles las quejas de las víctimas, que debe haber variadas; y aquí veo yo una grave omisión en el cumplimiento de su deber por parte del director del colegio á quien encomendé la educación y custodia dentro del establecimiento de mis hijos, considerando de hecho innecesaria la mía y éste en lugar de cuidar personalmente ó por medio del inspector no sólo la enseñanza sino la seguridad personal de los niños confiados á su custodia los dejaba horas enteras abandonados á cualquier profesor extranjero, posiblemente anormal ó cuando menos excesivamente severo en el castigo; y en tal sentido, le alcanza responsabilidad por negligencia y omisión en sus funciones de director cuidadoso que el Código califica de imprudencia temeraria en su art. 681 si no cayese dentro del 465; allí donde no podía llegar la vigilancia del padre debía estar la del director del colegio, que no



tenía otra misión más obligada y perentoria.

SUPLICO, por tanto, que estimando esta denuncia que no hago más extensa porque su claro talento suple la oscuridad en que la indignación y el dolor que los hechos me producen me obligan á tratar este oneroso asunto.

Orense 25 de Julio de 1919.»

Traslado ese documento desde las columnas de *La Republica* de Orense á las de *El Motin*, con el exclusivo propósito de advertirle al colega que no deben publicarse escritos de esa clase, por si pudieran contribuir en algo al desprestigio de la santa religión de nuestros mayores ó de los individuos que viven de explotarla.

Hay que ser cautos y prudentes, para no afligir á los devotos; y más aún que para esto, para no escandalizar á los pequeños que algunos frailes se limitan á profanar.

Y perdóneme el colega esta fraternal advertencia, ya que yo en esto de respetar á los frailes prediqué siempre con el ejemplo.

## Rayo bonachón

Cayó una chispa eléctrica en el campanario de la iglesia de Mansilla (Pamplona); de allí dirigióse á inutilizar el órgano y luego á la habitación del párroco, donde levantó el pavimento.

No suelen todos los rayos que caen en las iglesias ser tan morigerados; algunos despenan unos cuantos devotos, carbonizan varias imágenes ó parten por el eje al cura.

Me felicito de que ese de Mansilla haya obrado tan benignamente y de que á ninguno de su clase se le ocurra dar un vistazo por esta redacción.

Verdad que esto sería un contrasentido, siendo cierto lo que he oído asegurar de que los rayos son manifestaciones de la cólera divina.

Y como yo no ofendo á Dios fingiendo creer en El para comerciar con su nombre, ó dejar al prójimo sin camisa, la cólera divina no tiene motivo alguno para cebarse en mi impia persona.

Sin embargo, le doy respetuosamente las gracias, ya que por merecer el favor debemos dejar de agradecer el que se nos preste.

## Sección de milagros

«En un lugar de Polonia, llamado Lubrino, sucedió el año de 1540 un caso bien raro, el cual fué, según refieren graves autores, de esta manera: Había un carnicero llamado Martín, que tenía dos hijos, uno de cuatro años y otro de dos; estando fuera de casa él y su mujer, el niño de cuatro años inocentemente tomó un afilado cuchillo y degolló á su hermanito, como su padre degollaba los corderillos; viendo la sangre del degollado se espantó, y buscaba donde esconderse temiendo el castigo de sus padres, y entendiendo estaba seguro se metió dentro del horno, muy á la otra parte de la leña, con que su madre lo tenía prevenido para cocer el pan

aquel día. Volvió la madre á casa, y sin acordarse de sus hijuelos, puso fuego á la leña del horno; el niño, no advirtiendo el peligro en que estaba, callaba por temor del castigo, con que sin remedio con el humo se ahogó. Percibió la madre el olor del cuerpecito que se quemaba, miró con cuidado, y descubrió á su hijo, sacóle con la presteza posible, pero ya salió medio quemado, ya muerto. Llorando y lamentando su desdicha, la madre fuese adonde había dejado en la cuna al otro niño y hallólo degollado. No fué poco quedar con vida en presencia de tan horrorosos espectáculos; yacía como difunta en tierra, á tiempo que entró el marido y ofreciéndole que sería la madre quien con algún demasiado enojo había pasado á tal estrago, ciego de cólera la dió tales golpes, que la quitó la vida.

Apenas recordó lo mal que había procedido, se arrojó y prorrumpió en suspiros y en estas lamentables voces: «¡Ay, Virgen Santísima de Claramonte! ¿Qué es lo que por mi casa sucede? Señora, si vuestra piedad no me socorre, también pereceré yo en una horca». Al decir esto cobró tal ánimo, que poniendo en un rarretón los tres cuerpos dijo allá en su corazón: «A Nuestra Señora de Claramonte los he de llevar, y me los ha de resucitar». Salióse á deshora de su lugar, y caminó las ciento cincuenta millas, que hacen cincuenta leguas, y apenas llegó al Santuario donde se venera dicha Imagen, que dicen que la pintó San Lucas y es muy frecuentada por sus célebres milagros, postrado en el suelo hizo esta humilde deprecación: «No miréis, oh Soberana Reina mis graves pecados, ni atendáis á lo poco que os tengo merecido, sino á que sois Madre aun de los mismos que delinquimos; y si para con vuestra piedad puede algo lo que debéis, Señora, á los pecadores, pues sin ellos no fuérais Madre del más Justo, sólo por esto os suplico volváis hacia este pecador esos ojos misericordiosos». Aún no había acabado Martín su oración, cuando de repente se levantaron los tres resucitados. Aquí el gozo, el consuelo y el regocijo, aquí donde agradecidos se hicieron fuentes de lágrimas de alegría, y todos repitieron á nuestra benignísima Reina las gracias, volviéndose á su lugar, donde sólo se entendió habían ido por alguna promesa, hasta que los mismos sin poder contenerse se hicieron pregoneros de tan estupendo milagro.»

## Accidente desgraciado

La marquesa de Portucalete y una sobrina suya iban en automóvil el día 19 desde Santander, á visitar el Cristo de Limpías, ese que le ha dado ahora por mover los ojos.

Al llegar cerca del pueblo de Hoznayo rompióse un neumático y el automóvil se despenó, cayendo al río, resultando la marquesa con diferentes heridas y contusiones, la sobrina con la fractura de un homoplato y el chauffeur con varias heridas leves.

En los tiempos aquellos en que la fe estaba agarrada con garfios á todos los corazones, esas señoras hubieran sido conducidas á los pies del Cristo de Limpías por si se dignaba hacer con ellas algo parecido á lo que se refiere en el milagro anteriormente copiado.

En los presentes de seguro que lo

primero en que pensaron ellas y los que presenciaron el accidente, fué correr en busca de un médico ó llevarlas al sitio donde estuviera.

Es desconsolador esto de que nadie practique lo que confiesa y predica.

Razón tienen los que levantan monumentos en los cerros para ver si la fe vuelve á ocupar en los corazones españoles el lugar que solía.

Manera que tienen en los Estados Unidos de proceder contra los que faltan á un reglamento:

«Una gran confitería y repostería, con treinta magníficas sucursales en otros tantos barrios neoyorkinos, propiedad de un Sindicato que tiene un capital de varios millones de dólares, no declaró con exactitud sus existencias de azúcares. Se comprobó la mentira, y á las veinticuatro horas la casa central y las treinta sucursales fueron cerradas. Y en las puertas de cada una de ellas se colocó unos cartelitos donde el público, relativamente asombrado, leía:

«Esta casa ha sido cerrada por un plazo de quince días, de orden de la Food Administration, por haber faltado á los reglamentos en vigor. Pedimos perdón á nuestra clientela y anunciamos que volveremos á abrir el día... después de haber prometido solemnemente observar en lo sucesivo las prescripciones de la ley de Subsistencias.»

Me encanta por lo sencilla, lo práctica y lo barata esa manera de proceder contra los que faltan á la ley ó los reglamentos; pero la combatiría si se imitase en España. Dada la irresistible vocación á robar que sienten los acaparadores, los ocultadores y los tenderos, es incuestionable que se dedicaran en el interregno á afilarse las uñas, para clavarlas sin piedad en el bolsillo de los consumidores hasta resarcirse de las pérdidas sufridas durante la suspensión.

Contentémonos, en vista de lo dicho, con admirar lo bueno de otros países, mas no procuremos introducirlo en el nuestro. Sería tan absurdo pretender que en el Norte se cosecharan los frutos que en el Mediodía, como implantar en un pueblo medio civilizado las leyes justas que existen en los civilizados ya.

Sigamos, pues, en esto de respetar á los ladrones consuetudinarios nuestra gloriosa tradición, como la seguimos en inventar milagros y deificar toreros.

Ya que no podamos de otro modo, demosmos nuestro patriotismo conservando íntegros nuestros usos y costumbres, y bien haya quien á los suyos se parece.

## TRALLAZOS Clericalismo en solfa

En broma y en serio  
JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica. San Leonardo, 8.